



Revista Káñina

ISSN: 0378-0473

revistakanina77@gmail.com

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Morales Harley, Roberto
METÁFORAS MOTIVADAS POR LA SIMILITUD FORMAL EN LA TERMINOLOGÍA
MÉDICA
Revista Káñina, vol. XXXVIII, 2014, pp. 113-126
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44247251009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

METÁFORAS MOTIVADAS POR LA SIMILITUD FORMAL EN LA TERMINOLOGÍA MÉDICA

Metaphors motivated by the formal similarity in medical terminology

*Roberto Morales Harley**

RESUMEN

El trabajo propone un análisis etimológico de un corpus de 51 palabras de la terminología médica: anatomía, medicina, biología, zoología. Se revisan los orígenes greco-latinos de las voces y se ofrece una clasificación, a partir de los referentes que, por medio de metáforas, se revelan en las comparaciones. Los términos se dividen en estas categorías: “ámbito natural” (vegetal, animal, celeste), “ámbito cultural” (vestido, vivienda, trabajo, guerra, música) y “con elemento compositivo”.

Palabras clave: terminología médica, anatomía, etimología, metáfora, corpus.

ABSTRACT

The paper proposes an etymological analysis of corpus of 51 words from Medical Terminology: Anatomy, Medicine, Biology, Zoology. It reviews the Greco-Roman origins of the words and offers a classification, based on the referents that, through metaphors, reveal themselves in the comparisons. The terms are divided into the following categories: “natural sphere” (vegetable, animal, heavenly), “cultural sphere” (clothing, dwelling, work, warfare, music) and “with component”.

Key Words: Medical Terminology, Anatomy, Etymology, Metaphor, Corpus.

*

Universidad de Costa Rica. Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica.

Correo electrónico: roberto.morales_h@ucr.ac.cr

Recepción: 9/6/2013 Aceptación: 15/11/2013.

1. Introducción

El propósito del trabajo es exemplificar la utilidad de la metáfora en la conformación de la terminología médica a partir de las lenguas griega y latina. La noción de similitud formal constituye el criterio selectivo: metáforas que interrelacionen objetos de apariencia semejante. Mediante un estudio etimológico de las voces, se busca determinar los elementos involucrados en la comparación, así como las relaciones entre ellos. Tanto los aspectos morfológicos como los semánticos permiten analizar las particularidades lingüísticas que influyen en la composición de los términos. Para alcanzar el objetivo, se propone el análisis de un corpus con algunos términos médicos tomados, principalmente, de los ámbitos de la anatomía, la medicina, la biología y la zoología.

La terminología médica constituye, como las otras terminologías técnicas, un uso particular del lenguaje. En aras de una mayor objetividad, privilegia la denotación por encima de la connotación. Los nuevos descubrimientos requieren de palabras específicas que designen a cada uno los objetos y que permitan distinguirlos entre sí. Para ello se acude a las lenguas clásicas (el griego, en mayor medida, y el latín), las cuales contribuyen, ya con palabras originales ya con la producción de neologismos. Muchas veces se recurre al repertorio de voces existentes, especialmente si se parecen en algún aspecto a las nuevas. Es entonces cuando se torna fundamental la metáfora.

2. Etimología, terminología y metáforas

Antes de proceder al análisis de los términos que componen el corpus, resulta conveniente precisar algunos conceptos. En primer lugar, está la etimología. Es una voz de origen gr.: ἐτυμολογία, ας (ή) es “el sentido verdadero o primitivo de una palabra”, de ἐτυμός, ος οη, οv, “verdadero”, y el elemento compositivo

-logía, “tratado”, “estudio”, “ciencia”, a su vez, del gr. λόγος, οv (ό), “palabra”, “discurso”. Como tal, la etimología constituye una ciencia, específicamente una parte de la lingüística.

Se admite comúnmente que la *etimología* (francés *étymologie*, inglés *etymology*, alemán *Etymologie*, ruso *етимология*, español *etimología*) es la ciencia que estudia el origen de las palabras o, en otros términos, la investigación de las relaciones –formales y semánticas– que ligan una palabra con otra unidad que la precede históricamente y de la que se deriva (Zamboni, 1988: 9).

Originalmente, la etimología tiene un importante componente especulativo, y se inserta en el marco de la reflexión filosófica sobre el lenguaje, particularmente en el estoicismo:

‘Etimología’, como se sabe, es una palabra griega de acuñación estoica, *etimología*, cuya primera parte es el adjetivo *étimos* (variante de *eteós*, *etétymos*) ‘verdadero, auténtico’ (¡de éntimo oscuro!), de modo que su significado, ligado como veremos a premisas filosóficas y técnicas desde los siglos III-II a. C., sobre todo, como hemos dicho, en ambiente estoico, el término está acompañado por el adjetivo *etymologikós* (de donde *etymologikón* ‘recopilación, diccionario etimológico’) de *etimólogos* ‘etimólogo’, así como por el verbo *etymologéō*, con el doble significado de ‘argumentar sobre etimología’ y ‘analizar una palabra y hallar su origen’; en este sentido merecen ser citados también algunos sinónimos menos conocidos y poco afortunados: *etymēgoréō*, ‘derivar’, usado por Proclo (siglo V d. C.), comentador del *Crátilo* de Platón, y *etymēgoría* ‘etimología’, en el mismo, compuesto con el verbo *agoréuō* ‘afirmar’; desde la época de Aristóteles es notable también *étymon* ‘verdadero sentido, éntimo de una palabra’, *étymōtēs* ‘verdadero sentido, etimología’, y cfr. también *etymónion* ‘veraz’ (Esquilo) (Zamboni, 1988: 17).

En segundo lugar, se encuentra la terminología médica. Sobre la terminología en general, señala Coseriu (1977b: 96) que “las terminologías científicas y técnicas no pertenecen al lenguaje ni, por consiguiente, a las estructuraciones léxicas del mismo modo que las ‘palabras usuales’: constituyen *utillizaciones* del lenguaje para clasificaciones *diferentes* (y, en principio, autónomas) de la realidad o de ciertas secciones de la realidad”. Acerca de la terminología médica en particular, apuntan

López y Terrada (1990: XI) que es “el conjunto de términos utilizados por los profesionales de la medicina en todo el mundo”.

Estos autores precisan que la terminología científica se distingue del lenguaje común en dos aspectos (López y Terrada, 1990: XII): por su precisión (significados delimitados) y por su neutralidad emocional (falta de connotaciones valorativas o afectivas). La intención de la terminología es, en última instancia fijar ciertos límites al significado. A este respecto, no puede olvidarse la función del dios romano *Terminus*, protector de los linderos de los campos, y personificación del concepto del que deriva la voz *terminología*.

Los términos médicos, que pueden ser voces de origen clásico o neologismos grecolatinos, están compuestos por raíces y afijos (prefijos, sufijos, infijos, interfijos). Un estudio etimológico de las partes que componen cada palabra puede dar cuenta de su significado original. Este, muchas veces, responde al proceso creador tan característico del lenguaje cotidiano. Es, precisamente, en este componente donde se puede apreciar los sentidos metafóricos de los términos.

En tercer lugar, pues, cabe ocuparse de la metáfora. En opinión de Mortara (2000: 183), “de todos los hechos retóricos, la metáfora es el que se presta mejor a un reconocimiento intuitivo, sin necesidad de nociones teóricas previas”. La metáfora sería el más común de los tropos, hasta el punto de llegar incluso a coincidir con el uso figurado de lenguaje.

Las definiciones tradicionales de la **metáfora** (gr. *metaphorá*, de *metaphérein* “transportar”; lat. *metaphorá* y, por calco, *translatio*, de *transferre*, “transportar”, de donde se deriva *traslación*, *traslado*) pueden resumirse de este modo: sustitución de una palabra por otra cuyo sentido literal posee cierta semejanza con el sentido literal de la palabra sustituida (Mortara, 2000: 181).

La metáfora es, es su sentido tradicional, una sustitución, una *similitudo brevior* (Quintiliano), una “comparación abreviada y elíptica (sin el verbo)” (Beristáin, 1988: 308).

Según este enfoque, hay metáforas que pasan a formar parte del lenguaje cotidiano: “Cuando la metáfora responde a una *necesidad*, es debida a una ‘inopia léxica’, se trata de la *catacresis* de metáfora, de la metáfora *muerta*, *fósil*, *léxica* o *lingüística* (*pata de la silla*)” (Beristáin: 1988: 310).

Sin embargo, el lenguaje cotidiano tiene ya en sí mismo mucho de metafórico. Esto es lo que plantea Coseriu (1977a: 80): “el *conocimiento lingüístico* es muchas veces un conocimiento metafórico, un conocimiento mediante *imágenes*, las cuales, además, se orientan tan a menudo en el mismo sentido que nos hacen pensar seriamente en cierta unidad universal de la fantasía humana, por encima de las diferencias idiomáticas, étnicas o culturales”. Desde esta perspectiva, la metáfora no es una sustitución, sino la expresión de una de estas imágenes:

Nos encontramos frente a los que, en un sentido muy amplio, llamamos *metáfora*, que no entendemos aquí como una simple transposición verbal, como “composición abreviada”, sino como expresión unitaria, espontánea e inmediata (es decir, sin ningún “como” intermedio) de una visión, de una intuición poética, que puede implicar una identificación momentánea de objetos distintos (*cabeza-mate*), o una hiperbolización de un aspecto particular de un objeto (como en el caso de *medved*, “el que come miel”, para designar al *oso*, en lenguas eslavas) y hasta una identificación entre contrarios, lógicamente “absurda”, pero de significado y efectos irónicos evidentes, en situaciones determinadas, como en el caso de *negro-rubio*, o de un *gordo* llamado *flaco*, o de un *viejo* llamado *mocito* (Coseriu, 1977a: 81-82).

De este modo, el sentido metafórico que se encuentra en ciertos términos arroja luces sobre su etimología. Es una cuestión de historia de la palabra, pero también de usos particulares: toma en cuenta tanto el componente diacrónico como el sincrónico. El estudio pretende dar cuenta del valor original de imagen que hay detrás de ciertos términos que han pasado a formar parte de la convención lingüística.

Claro que no todas las metáforas que se producen en los actos lingüísticos concretos se vuelven “lengua”, es decir que no todas penetran en la

tradición de la comunidad. Además, entrando en la “lengua” se van haciendo “convencionales”, perdiendo gradualmente su valor inicial de imágenes. Sin embargo, por lo menos durante cierto tiempo, algo de ese valor metafórico del signo-imagen se conserva en el sistema, en relación con los demás signos, y es eso, justamente, lo que nos permite a menudo intuir el acto de creación con anterioridad a toda investigación etimológica (Coseriu, 1977a: 82).

Según Coseriu (1977a: 89ss), no se pueden investigar las razones de la creación, pero sí de la aceptación cultural de las creaciones. Entre las principales, se encuentran: (1) sustitución de signos inexpressivos o confusos, (2) tabú lingüístico o interdicción lingüística. Incluso la difusión puede escapar a la necesidad: (3) broma o imagen jocosa. El tabú lingüístico caracteriza la elección de palabras para designar ciertas partes de la anatomía:

Se evitan, de la misma manera, los nombres de ciertas partes del cuerpo que se consideran indecentes, particularmente los de los órganos genitales, las palabras que se refieren a ciertos actos fisiológicos y en particular al acto sexual, las palabras que se refieren a aberraciones sexuales, como la homosexualidad, que se sustituyen todas, o por los relativos términos científicos o, en el lenguaje corriente, por eufemismos generalmente metafóricos, los cuales, por lo demás, muy pronto se erigen en demasiado propios y, por consiguiente, vulgares y se sustituyen por nuevos eufemismos. Así, para designar los órganos genitales se emplean imágenes, por lo general nombres de frutas, legumbres, animales, instrumentos musicales y otros objetos cuya forma recuerde de alguna manera la de esos órganos: el “lenguaje de la alcoba” es, en este sentido, terreno de continua creación metafórica (Coseriu, 1977a: 94).

Los procesos de creación metafórica son sumamente productivos. Por esta razón, el estudio etimológico de la terminología médica, con especial énfasis en la anatomía, resulta de gran utilidad para ejemplificar los usos de metáforas, particularmente, de aquellas inspiradas por una similitud formal. A continuación, una serie de ejemplos, tomados de partes del cuerpo:

Y nosotros todos tenemos en las piernas, que son “jamones” (lat. *perna*, “jamón”), unos huesos que son “flautas” (*tibias*); en los hombros tenemos

“clavijas” (*clavículas*); en la garganta, un “grano de uva” (*úvula*), y por fuera una *manzana* (*de Adán*); nuestros músculos son “ratoncitos” (lat. *musculus*, de *mus*, “ratón”; la misma imagen en gr. μῦς, ruso *мышь*, arm. *mukn*, lit. *peles* y, limitadamente al músculo del pulgar, alem. *Maus*), y en los ojos tenemos las pupilas que, por las imágenes tan pequeñas que vemos reflejadas en ellas, son “muñequitas” o *niñas de los ojos*, y para ciertos italianos son “ángeles” o “madonas” (sard. *ángzelu*, istr. *madunena*, clabr. *madonedda*, “pupila”). Esta última imagen se encuentra en toda una serie de idiomas y dialectos, algunos de ellos sin ninguna relación posible con los demás de la serie, por lo cual resultaría muy difícil pensar en la difusión de una creación única desde un único centro: tenemos que admitir que varios individuos, en varias partes del mundo, han tenido intuiciones casi idénticas y que las han expresado, cada uno en su lengua, con metáforas análogas (Coseriu, 1977: 99).

3. Términos

Para la confección del corpus, se ha tomado como base el capítulo dedicado a la anatomía en el libro de Quintana (1989: 55-123), en el cual los términos aparecen clasificados por raíces. Al ser el propósito del presente trabajo ejemplificar los usos metafóricos, únicamente se ha incorporado un término por cada raíz. Todas las voces seleccionadas aparecen registradas en el DRAE: 35 con la marca de anatomía, 6 con la de medicina, 3 con la de biología, 2 con la de zoología y 5 sin marca. A continuación, se ofrecen estas voces, de acuerdo con la clasificación propuesta: 18 en “ámbito natural” (11 en vegetal, 6 en animal, 1 en celeste), 20 en “ámbito cultural” (4 en vestido, 6 en vivienda, 6 en trabajo, 2 en guerra, 2 en música) y 13 “con elemento compositivo”.

3.1. Ámbito natural

3.1.1. Vegetal

Acné. (Del gr. ἄχνη, película, eflorescencia). **1.** m. *Med.* Enfermedad de la piel caracterizada por una inflamación crónica de las glándulas

sebáceas, especialmente en la cara y en la espalda. U. t. c. f. (DRAE).

El gr. ἄχνη, ης (ή) hace referencia a una película, “pielecilla”, del lat. *pēllicula*, *ae*, dim. de *pēllis*, *is*, “piel”, o a una eflorescencia. Esta especie de erupción debe su nombre a la vegetación en la superficie de un cuerpo, especialmente el grano de trigo o de avena. Con este sentido, aparece en Il. 5, 499, 501; Es. 363 Fur. (cfr. Bailly, 2000: 336).

Adenia. (Del gr. ἀδήνη, glándula). 1. f. *Med.* Hipertrofia simple de los ganglios linfáticos. (DRAE).

El gr. ἀδήνη o ἀδήνη, ἐνος (ό y ή) se emplea para términos que significan tanto glándula como ganglio. Por ejemplo, adenoma (tumor de una glándula) o adenia (enfermedad de los ganglios). El esp. *ganglio* viene del gr. γάγγλιον, ου (tó), “ganglio”, y el esp. *glándula* viene del lat. *glāndūlae*, *ārum*, dim. de *glāns*, *glandis*, “bellota”. La apariencia de los nódulos linfáticos recuerda la forma ovalada y la textura de la cáscara de este fruto que proviene de árboles como la encina o el roble. Con el sentido de “glándula”, o del lat. *īnguēn*, *īnis*, “ingle”, está en Hpc. Art. 788 (cfr. Bailly, 2000: 24).

Amígdala. (Del lat. *amygdāla*, y este del gr. ἀμυγδάλη, almendra, por la forma). 1. f. *Anat.* Órgano formado por la reunión de numerosos nódulos linfáticos (DRAE).

En esp., coexisten las formas *amígdala* y *tonsila*. La primera proviene del gr. ἀμυγδάλη, ης (ή), o ἀμύγδαλον, ου (tó), “almendra”; la segunda, del lat. *tōnsillae*, *ārum*, “amígdalas”. Se trata de otro caso de similitud con un fruto. La amígdala se asemeja a la almendra, fruto del almendro, de forma oblonga y estructura membranosa. En caso de inflamación, o amigdalitis, la infección puede contribuir al parecido, no solo por un mayor tamaño, sino también por la coloración amarillenta. Con el sentido de “almendra”, se registra en Com. (Ath. 52 c, d; 53 a); Plut. M. 233 a (cfr. Bailly, 2000: 103).

Cono. (Del lat. *conus*, y este del gr. κῶνος). 4. m. *Anat.* Prolongación conoidea, de forma

semejante a la de una botella, de cada una de ciertas células de la retina de los vertebrados, que está situada en la llamada capa de los **conos** y bastoncillos y recibe las impresiones luminosas de color. (DRAE)

Del gr. κῶνος, ου (ό), esta parte de la retina tiene aspecto conoide. En la definición se añade una segunda comparación con otro objeto: la botella, con la cual comparte esta prolongación su forma cónica. En gr., también designa al fruto del pino: la piña, que posee una forma similar. Con este sentido, aparece en Thcr. 5, 49; Th. H. P. 3, 9, 5 (cfr. Bailly, 2000: 1159).

Dendrita. (Del gr. δενδρίτης). 3. f. *Biol.* Prolongación ramificada de una célula nerviosa, mediante la que esta recibe estímulos externos (DRAE).

El sistema nervioso es en gr. νευρῶδης, ος o ους (tó), que proviene de νεῦρον, ου (tó), con el significado de “nervio”, pero también de “fibra”, especialmente de una planta. La comparación con el mundo vegetal está presente, igualmente, en *dendrita*, derivada del gr. δενδρίτης, “arbóreo”, en relación con δένδρον, ου y δένδρος, ος o ους (tó), árbol. El carácter arbóreo de las células nerviosas se debe a las terminaciones que se subdividen en varios niveles, como las ramas de un árbol, que parten de un tronco y pueden acabar en grandes cantidades de hojas. El sentido metafórico de las ramificaciones se encuentra incluso en la definición de diccionario: ya ha pasado a formar parte del lenguaje corriente.

Espóndilo. (Del lat. *spondylus*, y este del gr. σπόνδυλος). 1. m. *Anat.* Cada una de las vértebras del espinazo (DRAE).

El esp. *espinazo* deriva de *espina*, del lat. *spīnā*, *ae*, “espina”. Se refiere a una púa que nace del tejido de ciertas plantas. Este ámbito natural también se halla presente en el otro término: *espóndilo*, del gr. σπόνδυλος, ου (ό), cabezuela de alcachofa. Esta es la parte comestible de la planta. Hay una relación de similitud formal entre cada una de estas cabezuelas y cada una

de las vértebras que conforman la columna. Con el sentido de “cabeza de alcachofa”, aparece en Gal. 6, 363 (cfr. Bailly, 2000: 1780).

Estafilococo. (Del gr. σταφυλή, racimo, y κόκκος, grano). **1. m. Biol.** Cada una de las bacterias de forma redondeada que se agrupan como en racimo (DRAE).

El esp. *bacteria* proviene del gr. βακτερία, ας (ή), “bastón”, por la forma curvada hacia uno de los extremos. El estafilococo debe su nombre a la forma redondeada de cada bacteria, similar a la forma de un grano, del gr. κόκκος, ου (ό), “grano” (especialmente de la granada), así como a la forma de racimo del conjunto, del gr. σταφυλή, ης (ή), “racimo de uvas maduras”. Con este sentido, está registrada en Il. 18, 561; Od. 5, 69; 7, 121; 24. 343; Plat. Leg. 844 e; Th. H. P. 3, 18, 11 (cfr. Bailly, 2000: 1785).

Forúnculo. **1. m. Med.** Inflamación purulenta producida por la infección bacteriana de un folículo piloso (DRAE).

Forúnculo es una forma más empleada que *furúnculo*. Esta viene del lat. *fūrunculus*, *ī*, “tallo secundario de la vid”. Probablemente, la voz deriva de *fūrō*, atestiguado en lenguas romances con el sentido de “ladrón”, puesto que los tallos secundarios robarían la savia de los principales (cfr. Munguía, 2003: 312). El folículo inflamado por el pus recordaría el tallo lleno de savia.

Lentigo. (Del lat. *lentīgo*, -īnis). **1. m. Med.** Peca (DRAE).

Las pecas son manchas en el cutis. El término *lentigo* resulta del lat. *lentīgo*, *īnis*, “lenteja”. La forma algo redondeada de las pecas recuerda la de una lenteja, semilla de la planta homónima.

Orzuelo¹. (Del lat. *hordeōlus*). **1. m.** Divieso pequeño que nace en el borde de uno de los párpados (DRAE).

Esta pequeña tumoración se parece a un granito. El esp. *orzuelo* viene del lat. *hordēolus*, *ī*, “granito” (especialmente de cebada), dim. de *hordēum*, *ī*, “cebada”.

Úvula. (Del lat. *uvūla*, dim. de *uva*, *uva*). **1. f. Anat.** Parte media del velo palatino, de forma cónica y textura membranosa y muscular, la cual divide el borde libre del velo en dos mitades a modo de arcos (DRAE).

El lat. *ūva*, *ae* significa, como el gr. σταφυλή, ης (ή), “racimo”. Por una sinécdoque, designa también a la uva. La úvula, del lat. *ūvūla*, *ae*, “úvula”, dim. de *ūva*, *ae*, “racimo, uva”, se asemeja, por forma cónica, más al racimo que a la uva. Sí se refiere a la uva el término *ūvea*. La túnica *ūvea* es la “túnica tercera del ojo, parecida en su forma al hollejo de la uva” (DRAE). La cobertura de esta parte del ojo se parece a la pielecilla característica de la uva.

3.1.2. Animal

Capilar. (Del lat. *capillāris*, de *capillus*, cabello). **4. m. Anat.** Cada uno de los vasos muy finos que enlazan en el organismo las circulaciones arterial y venosa, formando redes (DRAE).

Capilar, del lat. *cápillāris*, *-e*, “capilar”, adj. derivado de *cápillus*, *ī*, “cabello”, remite al pelo característico de los mamíferos, especialmente en la especie humana. Los vasos capilares son un tipo de vasos sanguíneos muy finos y parecidos, por tanto, a los delgados cabellos que crecen en la cabeza.

Cóccix. (Del lat. *coccyx*, y este del gr. κόκκυς). **1. m. Anat.** Hueso propio de los vertebrados que carecen de cola, formado por la unión de las últimas vértebras y articulado por su base con el hueso sacro (DRAE).

Este hueso debe su nombre a un pájaro: el cuco o cuclillo, en gr. κόκκυς, *υγος* (ό). La similitud formal podría estar en un aspecto característico de las aves cuculiformes: el pico largo. Esta prolongación se encuentra en ciertos vertebrados en lugar de una cola. El cóccix también recibe el nombre de *hueso palomo*. Con el sentido de “cóccix” se encuentra en Gal. 2, 762 (cfr. Bailly, 2000: 1112). Otro sentido interesante es el de “infiel”, debido a la hembra pone sus huevos en los nidos de otras aves.

Córneo¹, a. (Del lat. *cornēus*, der. de *cornu*, cuerno). 2. (Por su dureza, que se compara con la del cuerno). f. *Anat.* Membrana dura y transparente, situada en la parte anterior del globo del ojo de los vertebrados y cefalópodos decápodos, engastada en la abertura anterior de la esclerótica y un poco más abombada que esta. A través de ella se ve el iris (DRAE).

Se precisa el parecido: la dureza. El lat. *cornēus*, *a, um* significa “córneo”, “que tiene apariencia de cuerno”, “duro como el cuerno”. Este último sentido es el que se toma en consideración. Viene de *cōrnū, ūs*, “cuerno”.

Ránula. (Del lat. *ranūla, ranita*). 1. f. *Med.* Tumor blando, lleno de un líquido glutinoso, que suele formarse debajo de la lengua (DRAE).

La rugosidad de esta tumoración recuerda la textura de la piel del batracio. La comparación se establece a partir de un dim. *rānūla, ae*, “ranita”, de *rāna, ae*, “rana”.

Trago². (Del gr. *τράγος*). 1. m. Prominencia de la oreja, situada delante del conducto auditivo (DRAE).

El gr. *τράγος, ου* (ó) significa “macho cabrío”. A partir de esta voz, se ha explicado, e. g., el origen de la tragedia como *τραγῳδία, ας* (ή), “canto de macho cabrío”. La prominencia de la oreja recuerda los cuernos huecos, grandes, esquinados, nudosos y vueltos hacia atrás, que caracterizan al macho de esta especie. Con el sentido de “prominencia de la oreja” se encuentra ya en Poll. 2, 85 (cfr. Bailly, 2000: 1951).

Óvulo. (Del lat. mod. *ovūlum*, dim. de *ovum*, huevo). 1. m. *Biol.* Gameto femenino (DRAE).

Óvulo significa “huevecillo”. Es el nombre que recibe el gameto femenino, en razón de su forma ovoide, en lat. *ōvum, ī*. La idea de huevo se mantiene en otras palabras como ovario, con el sufijo *-arium*, cuyo sentido se parece al del elemento compositivo *-teca*, “lugar en que se guarda algo”, del gr. θήκη, ης (ή), “caja”. Así, un ovario es un “contenedor de huevos” (o de óvulos).

3.1.3. Celeste

Menisco. (Del gr. μηνίσκος, media luna, dim. de μήνη, luna). 2. m. *Anat.* Cartílago de forma semilunar y de espesor menguante de la periferia al centro. Forma parte de la articulación de la rodilla y sirve para adaptar las superficies óseas de dicha articulación y para facilitar el juego de esta (DRAE).

Existe en gr. una voz μήνη, ης (ή), “luna”, que se refiere tanto al astro, en Il. 19, 379; Eschl. Pr. 797, como a la divinidad, en Hh. 32 (cfr. Bailly, 2000: 1277). Hay también una forma μηνίσκος, ου (ó), “lunita”, o incluso “cangrejo”, por la forma de media luna. Con este sentido, está en Corn. N. D. 34 (cfr. Bailly, 2000: 1278). La novedad en la terminología médica está en la relación de similitud formal que se establece entre el cartílago de la rodilla, con su forma de media luna, y la luna propiamente. El dim. -ίσκος da origen al sufijo *-sco*, que indica relación, pertenencia o hasta un matiz despectivo.

3.2. Ámbito cultural

3.2.1. Vestido

Glomérulo. 1. m. *Anat.* Agrupamiento denso, a modo de madeja, de vasos, glándulas o nervios (DRAE).

Glomérulo viene de una forma de dim. del lat. *glōmus, ī*, “pelota” (especialmente de lana). Esta madeja metafórica de vasos, glándulas o nervios se asemeja, por la disposición recogida, al hilo dispuesto sobre una aspadera para devanar.

Peroné. (Del fr. *pérone*, y este del gr. περόνη, corchete, clave). 1. m. *Anat.* Hueso largo y delgado de la pierna, detrás de la tibia, con la cual se articula (DRAE).

Peroné deriva, a través del fr., del gr. περόνη, ης (ή), “punto que atraviesa un objeto” (especialmente de un broche). Con este sentido, se encuentra en Hdt. 5, 87; Il. 5, 425; Od. 18, 293; 19, 226, 256; Soph. *O. R.* 1269; Eur. *Ph.* 805; Plut. *M.* 693 c; Luc. *Am* 44 (cfr. Bailly, 2000:

1545). Por su parecido con el broche, el peroné, el más delgado de los huesos de la pierna, recibe su nombre: se abrocha con la tibia. Con el sentido de “corchete”, aparece ya en Hpc. 274, 26 (cfr. Bailly, 2000: 1545).

Plexo. (Del lat. *plexus*, tejido, entrelazado). **1.** m. *Anat.* Red formada por varios filamentos nerviosos y vasculares entrelazados. *El plexo hepático* (DRAE).

El plexo deriva su nombre del lat. *plexus*, *a, um*, part. pas. de *plectō*, “tejer”. Los filamentos nerviosos y vasculares se entrelazan como los hilos de un tejido: forman una red. Esta idea aparece incluso en la definición de diccionario.

Retina. (Del b. lat. *retina*, y este del lat. *rete*, red). **1.** f. *Anat.* Membrana interior del ojo, constituida por varias capas de células, que recibe imágenes y las envía al cerebro a través del nervio óptico (DRAE).

Retina, ae, “redecilla” es dim. de *rēte, is*, “red”. Esta membrana, conformada por varias capas, da igualmente una idea de tejido: todo se encuentra interconectado.

3.2.2. Vivienda

Célula. (Del lat. *cellūla*, dim. de *cella*, hueco). **1.** f. *Biol.* Unidad fundamental de los organismos vivos, generalmente de tamaño microscópico, capaz de reproducción independiente y formada por un citoplasma y un núcleo rodeados por una membrana (DRAE).

El lat. *cellūla, ae*, “celdilla” es dim. de *cella, ae*, “granero”. Una sección vacía de la vivienda, destinada al almacenamiento, es la idea que subyace a la de “hueco”.

Laberinto. (Del lat. *labyrinthus*, y este del gr. *λαβύρινθος*). **4.** m. *Anat.* Parte del oído interno (DRAE).

El gr. *λαβύρινθος*, ou (ó) da *laberinto*. Es famoso, en el mito, el de Creta, construido por Dédalo para albergar al Minotauro. Lo artificioso y confuso del lugar se observa en esta parte del oído interno.

Píloro. (Del lat. *pylōrus*, y este del gr. *πυλωρός*, portero). **1.** m. *Anat.* Abertura posterior del estómago, inferior en el hombre, de los batracios, reptiles, aves y mamíferos, por la cual pasan los alimentos al intestino (DRAE).

Del gr. *πυλωρός*, ou (ó o ḥ), “portero”. A su vez, esta se forma a partir de *πύλη*, ης (ḥ), “puerta”. El píloro, como el portero, regula la entrada de alimentos al intestino. Este uso metonímico se sustenta en uno metafórico: la abertura que separa ambos espacios es como una puerta. Es famoso el nombre de las *Θερμοπόλαι*, “Termópilas” (puertas calientes, debido a sus manantiales), donde tuvo lugar uno de los enfrentamientos de las Guerras Médicas.

Tálamo. (Del lat. *thalāmus*, y este del gr. θάλαμος). ~ **óptico.** **1.** m. *Anat.* Conjunto de núcleos voluminosos, de tejido nervioso, situados a ambos lados de la línea media, en los hemisferios cerebrales, por encima del hipotálamo. Se enlazan con casi todas las regiones del encéfalo e intervienen en la regulación de la sensibilidad y de la actividad de los sentidos (DRAE).

Del gr. θάλαμος, ou (ó), “habitación” (especialmente nupcial). La metáfora está motivada por la disposición espacial: los núcleos de tejido nervioso se sitúan en esta sección de la cabeza entendida como vivienda.

Válvula. (Del lat. *valvula*, dim. de *valva*, puerta). **3.** f. *Anat.* Pliegue membranoso que impide el retroceso de lo que circula por los vasos o conductos del cuerpo de los animales. (DRAE).

La idea es la misma que en el término píloro: del lat. *valvae, ārum*, “puertas”, se forma el dim. *valvulae, ārum*, “puertitas”, de donde proviene el esp. *válvula*. Estas puertitas impiden el paso, ya no de alimentos, sino de sangre.

Vestíbulo. (Del lat. *vestibulum*). **5.** m. *Anat.* Una de las cavidades comprendidas en el laberinto del oído de los vertebrados (DRAE).

El lat. *vestibulum*, ī, “vestíbulo” se refiere a una estancia de la casa, específicamente localizado a la entrada. Se forma a partir del

dim. de *vestis*, *is*, “vestido”. La cavidad del oído se asemeja al espacio físico dentro de la vivienda.

3.2.3. Trabajo

Divertículo. (Del lat. *diverticulum*, desviación de un camino). **1.** m. *Anat.* Apéndice hueco y terminado en fondo de saco, que aparece en el trayecto del esófago o del intestino, por malformación congénita o por otros motivos patológicos (DRAE).

El lat. *dēverticulum*, *ī*, “camino apartado” comparte con este apéndice la idea de desviación. Viene de la prep. de y el verbo *vertō*, *ēre*, *sī*, *sum*, “hacer girar”. Si en el pensamiento metafórico el esófago constituye un trayecto, esta parte hace las veces de rodeo.

Falange. (Del lat. *phalanx*, *-angis*, y este del gr. φάλαγξ). **5.** f. *Anat.* Cada uno de los huesos de los dedos. Se distinguen con los adjetivos ordinales *primera*, *segunda* y *tercera*, comenzando a contar desde el metacarpo o el metatarso. **6.** f. *Anat.* por antonom. **falange** primera de los dedos. **7.** f. *Anat.* Cada una de las partes articuladas de un dedo (DRAE).

La voz cuenta con tres acepciones de la anatomía: los huesos de los dedos, la primera parte de los dedos, o cada una de las partes de los dedos. Cuando se distingue entre las tres falanges del dedo, la primer recibe el nombre de falange; la segunda, el de falangina; la tercer, el de falangeta. Esta división, y la relación de tamaño, similar entre la primera falange, por un lado, y las otras dos, por otro, dio origen la denominación métrica de dátilo, del gr. δάκτυλος, *ou* (ó), pie compuesto por una sílaba larga y dos breves. Por su parte, *falange*, del gr. φάλαγξ, αγγος (ñ), es un “orden de batalla” (particularmente de hoplitas). La falange, como cuerpo de infantería pesada, se populariza con las Guerras Macedónicas. Su empleo para designar las partes del dedo se explica por una similitud formal en la disposición. Con el sentido de “articulación de los dedos” está

presente en Arst. *H. A.* 1, 15, 3 (cfr. Bailly, 2000: 2051). En última instancia, la idea de formación de batalla arrolladora se debe a su asociación con el “rodillo”, primera acepción de la palabra φάλαγξ, αγγος (ñ). Este instrumento permite arrastrar objetos pesados.

Foliculo. (Del lat. *folliculus*, saquito). **1.** m. *Anat.* Glándula, en forma de saco, situada en el espesor de la piel o de las mucosas (DRAE).

El lat. *fōlliculus*, *ī*, “saquito” (especialmente de cuero) se construye como dim. de *fōllis*, *is*, “saco de cuero”. La glándula (pequeña bellota) tiene forma de saco (saquito de cuero).

Martillo. (Del lat. tardío *martellus*). **6.** m. *Anat.* Uno de los tres huesecillos que hay en la parte media del oído de los mamíferos, situado entre el timpano y el yunque (DRAE).

La forma del hueso recuerda la de la herramienta. Emplea un sufijo con valor de dim.: *-ellus*.

Pelvis. (Del lat. *pelvis*, lebrillo). **1.** f. *Anat.* Región del cuerpo de los mamíferos formada por los huesos sacro, cóccix e innominado, situada en la parte posterior del tronco, e inferior en la especie humana. Contiene la porción final del tubo digestivo, la vejiga urinaria y algunos órganos, correspondientes al aparato genital, principalmente en las hembras. **2.** f. *Anat.* Cavidad en forma de embudo que está situada en cada uno de los riñones de los mamíferos y se continúa con el uréter (DRAE).

Esta palabra cuenta con la particularidad de poseer dos acepciones que remiten a la anatomía. La primera se refiere a una parte del tronco; la segunda, a una cavidad en los riñones. La idea de una forma de embudo se debe al sentido originario de “vasija de metal”, en lat. *pēlvis*, *is*. Este lebrillo, más ancho en el borde que en el fondo, tenía como función principal el aseo.

Yunque. (Del lat. *incus*, *-ūdis*). **4.** m. *Anat.* Uno de los tres huesecillos que hay en la parte media del oído de los mamíferos, situado entre el martillo y el estribo (DRAE).

El lat. *incus, ūdis* da *yunque*. Este huesillo, junto con el *martillo*, completa la imagen metafórica de la metalurgia.

3.2.4. Guerra

Cráneo. (Del b. lat. *craniūm*, y este del gr. κρανίον). **1.** m. *Anat.* Caja ósea en que está contenido el encéfalo (DRAE).

El esp. *cráneo* deriva del b. lat. *craniūm*, que a su vez proviene del gr. κράνιον, ου (tó), “cráneo”. Esta voz se forma con κράνος, εος ο ους (tó), “casco”, y el dim. -iov. Así, el cráneo es una especie de “casquito” que envuelve al encéfalo y lo protege. La metáfora está motivada tanto por la forma (de caja o de cobertor) como por la función (de protección).

Esplenio. (Del lat. *splenium*, y este del gr. σπλήνιον, venda). **1.** m. *Anat.* Músculo largo y plano que une las vértebras cervicales con la cabeza y contribuye a los movimientos de esta (DRAE).

La forma alargada del músculo y su función de ligazón se corresponde con la de la venda, empleada en un contexto médico, muy usualmente tras uno bélico. El gr. σπλήνιον, ου (tó) significa “venda”. Es dim. de σπλήν, σπληνός (ó), “bazo”.

3.2.5. Música

Jeringa. (Del lat. *siringa*). **1.** f. Instrumento compuesto de un tubo que termina por su parte anterior en un cañoncito delgado, y dentro del cual juega un émbolo por medio del que asciende primero, y se arroja o inyecta después, un líquido cualquiera (DRAE).

El lat. *syrinx*, ingis significa “caña”, de donde también “flauta de caña”, “flauta de Pan” o el nombre de la protagonista del mito “Siringa”. En este caso, el referente no es la planta (la caña) sino la producción artística que resulta del trabajo con dicho material (la flauta de caña). El lat. se forma a partir del gr. σῦριγξ, ιγγος (ή), “caña” o “flauta de caña”. En gr. está atestiguado el sentido de “fistula” en Hpc. 200 d (cfr. Bailly,

2000: 1873). Este también se encuentra en lat., como “fistula” o “jeringa”. La similitud formal y el uso parecido son las causas: es una especie de tubería por donde pasa el aire, pero también los líquidos.

Tímpano. (Del lat. *tympānum*, y este del gr. τύμπανον). **1.** m. Membrana extendida y tensa como la de un tambor, que limita exteriormente el oído medio de los vertebrados y que en los mamíferos y aves establece la separación entre esta parte del oído y el conducto auditivo externo (DRAE).

El gr. τύμπανον, ου (tó) significa “tambor”. Con este sentido, se halla en Hdt. 4, 76; Eur. Hell347, Cycl. 65, 205; Ar. *Vesp.* 119; Dém. 415, 5 (cfr. Bailly, 2000: 1975). En lat., designa un tamboril, especialmente el empleado en el culto de la diosa Cibeles. Hay una relación por el aspecto: la membrana del oído es extendida y tensa como la piel del tambor.

3.3. Con elemento compositivo

Aracnoides. (Del gr. ἀράχνοειδής). **1.** adj. *Zool.* Se dice de una de las tres meninges que tienen los batracios, reptiles, aves y mamíferos, colocada entre la duramáter y la piamáter, y formada por un tejido claro y seroso que remeda las telas de araña. U. m. c. s. f. (DRAE)

El elemento compositivo *-oide*, *-oideo*, *-oides*, del gr. εἶδος, εος ο ους (tó), “aspecto”, destaca la similitud formal. *Aracnoides* es “con forma de telaraña”, “parecido a la telaraña”. Este tipo de tejido meníngeo, es decir, membranoso, se aproxima por su tonalidad y su consistencia a la tela formada por la segregación de las arañas. En gr., existe una voz ἀράχνοειδής, “semejante a una araña o a su tela”. También hay, para este término, un procedimiento metonímico: el gr. ἀράχνη, ης (ή) designa tanto al productor (la araña) como al producto (la telaraña).

Aritenoides. (Del gr. ἀρύταινα, pistero, y *-oides*). **1.** adj. *Anat.* Se dice de cada uno de los dos cartílagos situados en la parte posterior de la laringe, que se articulan por su base con el cartílago cricoides. U. t. c. s. m. (DRAE).

Viene del gr. ἀρύταινα, ης (ή), “jarro”. Estos cartílagos recuerdan una especie de jarro o contenedor de líquidos. También en la laringe se encuentra otro cartílago (cricoides), y cerca de ella un hueso (hioides) y una glándula (tiroides). Todos estos términos describen una similitud formal.

Coracoides. (Del gr. κορακοειδής, en forma de cuervo). 1. f. Anat. Apófisis coracoides (DRAE).

Es la “apófisis del omóplato situada en la parte más prominente del hombre” (DRAE). Se forma a partir del gr. κόραξ, ακος (ό), “cuervo”. El cuervo es un animal que destaca, entre otras cosas, por su pico cónico, grueso y alargado. La parte saliente, o apófisis, llamada coracoides se asemeja, no a un cuervo, sino a una parte suya: el pico. Opera, en este caso, también una sinédoque de la parte (el pico) por el todo (el cuervo). Por lo demás, el pico de las aves como parte representativa es bastante productivo en los procesos de creación metafórica: baste recordar el caso de *nariz aguileña*, aquella que es corva como el pico del águila. El procedimiento explica también el lat. *corvus*, que es, no solo “cuervo”, sino también “arpón”, por la forma.

Coroides. (Del gr. χοριοειδής, con forma de cuero). 1. f. Anat. Membrana delgada, de color pardo más o menos oscuro, situada entre la esclerótica y la retina de los ojos de los vertebrados. Tiene una abertura posterior que da paso al nervio óptico, y otra más grande, en su parte anterior, cuyos bordes se continúan con unos repliegues que rodean la cara interna del iris (DRAE).

El gr. χόριον, ου (tó) es “membrana”. De aquí se forma el compuesto χοριοειδής, “con forma de cuero”. Tanto la textura del pellejo después de curtido como la tonalidad parda contribuyen a la semejanza con esta membrana.

Cricoides. (Del gr. κρίκος, anillo, y -oide). 1. adj. Anat. Se dice del cartílago anular inferior de la laringe de los mamíferos. U. m. c. s. m. (DRAE).

Viene del gr. κρίκος, ου (ό), “anillo”, por la forma anular del cartílago.

Escafoïdes. (Del gr. σκάφη, esquife, y -oide). 1. m. Anat. Hueso escafoïdes. (DRAE)

Es el “hueso del carpo de los mamíferos, que en el hombre es el más externo y voluminoso de la fila primera” (DRAE). El gr. σκάφη, ης (ή) significa “esquife”, especie de barco pequeño que sirve para llegar a tierra. El sentido metafórico también está presente en la expresión sinónima *hueso navicular*. Coexisten, pues, la forma derivada del gr. (escafoïdes) y la proveniente del lat. (navicular).

Esfenoides. (Del gr. σφηνοειδής, en forma de cuña). 1. m. Anat. Hueso esfenoides (DRAE).

Es el “hueso enclavado en la base del cráneo de los mamíferos, que concurre a formar las cavidades nasales y las órbitas” (DRAE). El término deriva de σφήνη, τνός (ό), “cuña”. Está atestiguada en gr. la voz σφηνοειδής, “con forma de cuña”. Existe también el *hueso cuneiforme*, pero tiene otro referente: “cada uno de los huesos de forma prismática, a modo de cuñas, que existen en el tarso de los mamíferos. En el hombre son tres y están colocados en la parte anterior de la segunda fila del tarso” (DRAE).

Etmoides. (Del gr. ἡθμοειδές [όστεον], [hueso] en forma de criba). 1. m. Anat. Hueso etmoides (DRAE).

Es un “pequeño hueso encajado en la escotadura del hueso frontal de los vertebrados, y que concurre a formar la base del cráneo, las cavidades nasales y las órbitas” (DRAE). Viene del gr. ἡθμός o ἡθμός, οῦ (ό), “criba”. Su forma, con una superficie agujereada, recuerda al cuero empleado para limpiar las semillas. Está atestiguado en Plut. M. 699 a, Gal. (cfr. Bailly, 2000: 894).

Hioides. (Del gr. ύοειδής, que tiene la forma de la letra U). 1. m. Anat. Hueso hioides (DRAE).

Hioides es un “hueso situado en la base de la lengua y encima de la laringe” (DRAE). Su nombre tiene un origen curioso: el alfabeto. Existe en gr. una voz ύοειδής, “que tiene forma de u”, puesto que la letra ύ ψιλόν, “upsilon”, posee, como el hueso en cuestión, un aspecto de herradura.

Mastoides. (Del gr. μαστοειδής). **1.** adj. *Zool.* De forma de mama. Se dice de la apófisis del hueso temporal de los mamíferos, situada detrás y debajo de la oreja. U. t. c. s. m. (DRAE).

La similitud se establece entre la parte del cuerpo por nombrar y otra que posee ya un nombre definido. Proviene del gr. μαστός, ου (ό), “mama”. Está registrada a voz μαστοειδής, “con forma de mama”.

Pisiforme. (Del lat. *pisum* 'guisante' y *-forme*). **2.** adj. *Anat.* Se dice de uno de los huesos del carpo, que en el hombre es el cuarto de la primera fila. U. t. c. s. m. (DRAE).

Otro de los huesos del carpo que deben su nombre a su similitud con algún objeto es el pisiforme, del lat. *pisum*, *i*, “guisante”, y el elemento compositivo *-forme*, del lat. *forma*, *ae*, “forma”. Equivale a *-oide*, *-oideo*, *-oides*. Si escafoides significaba “con forma de esquife”, pisiforme quiere decir “con forma de guisante”. La terminología emplea elementos compositivos formados a partir del gr. (*-oide*, *-oideo*, *-oides*) y del lat. (*-forme*).

Tiroídes. (Del gr. θυροειδής). **1.** adj. *Anat.* Se dice de una glándula endocrina de los animales vertebrados, situada por debajo y a los lados de la tráquea y de la parte posterior de la laringe. En el hombre está delante y a los lados de la tráquea y de la parte inferior de la laringe. U. m. c. s. (DRAE).

Deriva del gr. θύρα, ας (ή), “puerta”, y está atestiguado en la forma θυροειδής, “semejante a una puerta”. Esta glándula recuerda, en su contorno, una puerta de doble hoja.

Sigmoideo, a. **1.** adj. Dicho de una cosa: Que por su forma se parece a la sigma (DRAE).

En terminología médica, se emplea para referirse al colon sigmoideo, cuya forma recuerda la de esta otra letra del alfabeto: σίγμα, “sigma”.

4. Conclusiones

Por medio de la revisión etimológica del corpus seleccionado, se ha podido valorar la utilidad de la metáfora en la producción de

terminología médica. Para algunas voces, se han mencionado los usos metafóricos en los autores clásicos; para todas, se ha buscado, por medio del análisis de raíces y afijos, el referente. A partir de este análisis, se han clasificado en tres categorías: “ámbito natural”, “ámbito cultural” y “con elemento compositivo”. Las palabras agrupadas dentro de los dos primeros rubros corresponden a la noción amplia de metáfora, entendida como expresión de imágenes; las que se presentan en el último apartado, es decir, las que cuentan con un elemento compositivo (*-oide*, *-oideo*, *-oides*, *-forme*), son casos de metáfora en sentido restringido, esto es, como comparación, puesto que esta se explicita. El ámbito mejor representado es la anatomía, donde las descripciones se sustentan más en la similitud formal.

5. Bibliografía

Bailly, Anatole. (2000). *Dictionnaire Grec Français*. Paris: Hachette.

Beristáin, Helena. (1988). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.

Coseriu, Eugenio. (1977a). *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.

Coseriu, Eugenio. (1977b). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.

López, José y María Terrada. (1990). *Introducción a la terminología médica*. Barcelona: Salvat.

Mortara, Bice. (2000). *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra.

Quintana, José. (1989). *La terminología médica a partir de sus raíces griegas*. Madrid: Dykinson.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Real Academia Española*. Disponible en: www.rae.es

Zamboni, Alberto. (1988). *La etimología*. Madrid: Gredos.

Segura, Santiago. (2003). *Nuevos diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*. Bilbao: Universidad de Deusto.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0
Internacional.

